

POLÍTICA, CINISMO Y SUPERVIVENCIA EN LA NATURALEZA URBANA

Marcelo Danza

“El malestar de la cultura ha adoptado una nueva cualidad: ahora se manifiesta como un cinismo universal y difuso”¹

Urbanismo ortodoxo – urbanismo cínico

Los arquitectos adquirimos de la academia y la cultura arquitectónica claves de decodificación de la ciudad y la arquitectura. El universo de las construcciones humanas se reducen así a un conjunto material inteligible e interpretable en base a ciertos códigos acotados de clasificación, archivo y acción. La cultura arquitectónica se transforma en un potente instrumento cognitivo que permite descifrar, entender y orientarse en un mundo hiperdenso y sobre cargado de información.

Los parámetros claros de orientación: “avance – retroceso”, “bien – mal”, “superior – inferior”, “actual – antiguo” legitiman y sedán la acción del arquitecto. Podríamos llamar a este conjunto cambiante y escurridizo de conocimientos “URBANISMO ORTODOXO”. Su evolución es constante y tiene una enorme capacidad de adaptación. Sus cambios se aceleran acompasados a los tiempos de renovación de la cultura contemporánea y se nutren de los avances e la técnica, el arte, la filosofía, y demás disciplinas del conocimiento humano.

Se trata de descripciones ordenadas y con coherencia interna que permiten una rápida y tranquilizante decodificación del universo construido. Son sistemas operativos que actúan física e intelectualmente sobre la ciudad. Su lógica operativa se sustenta en la acción de mediana y gran escala. Por su aspiración científica, a la acción y al proyecto le antecede el análisis. La intuición del urbanista académico es siempre mediatizada o filtrada por los códigos cognitivos de la cultura arquitectónica, sea esta de la orientación ideológica que sea. Es por eso inevitable la búsqueda (consiente o no) de un “nuevo orden”, de cambiar las condiciones existentes, de alterar y cambiar “para bien” la ciudad.

El “URBANISMO ORTODOXO o institucional” es por definición generador de las reglas de juicio y por tanto sancionador del desorden. Los conceptos de reglas y órdenes manejados a lo largo de la historia de la cultura han sido extremadamente variados.

Por su parte el ciudadano contemporáneo habita y aprehende su espacio vital en otra clave cognitiva. El mundo material se clasifica, ordena y archiva en base a otra información. El desparpajo con que se vincula, codifica y transforma su entorno inmediato (material o afectivamente) lo vuelven un actor pragmático, eficiente y cínico. No se trata del cinismo de Diógenes viviendo en su barril y despreciando el mundo del poder y lo material sino de uno contemporáneo, más cercano al acercamiento de Sloterdijk² que a la escuela griega. Esas lecturas intuitivas y cínicas portan en estado latente descripciones de la ciudad y la arquitectura en cuya novedoso esquema cognitivo existe un proyecto primitivo y potente que nos habla de la materia reducida a su estado primario.

La ciudad como la naturaleza es para el ciudadano “lo otro” inmutable o no transformable por su propio impulso o voluntad. La materialidad rígida, dura, del sólido arquitectónico y la ciudad se le presenta, al igual que la naturaleza, como una escena a la que deberá adaptarse y con la que deberá necesariamente interactuar ya que en ella transcurrirá su existencia. Proyecta sobre este su propia estructura afectiva y de conocimiento y despliega sus mecanismos de orientación y archivo. El cínico ve cambiar esa realidad exterior pero sobre lógicas y sistemas que si bien integra no domina... simplemente se adapta a sus cambios, al decir de Koolhaas *surfea* en ellos.

Es instintivamente vital adaptarse con eficiencia a esa externalidad, nada interesa primariamente al individuo el origen (natural o artificial) del mundo al que deberá adaptarse para sobrevivir; sea el que sea lo decodificará como su “naturaleza histórica” y activará sus mecanismos primitivos de

¹ Sloterdijk, Peter. “Crítica de la Razón Cínica”. Ediciones Siruela. Madrid, 2003

² Sloterdijk, Peter. *Op cit.*

supervivencia. Para eso despliega toda la carga e información genética e intuición como modo de aprendizaje e incorporación de un medio siempre parcialmente hostil.

Los ciudadanos habitan las ciudades y las alteran con micro-acciones de adaptabilidad al medio, indispensables para marcar física y psíquicamente su territorio y lugar del mundo. Desde esta lógica de extrema adaptabilidad para la supervivencia aflora otra interacción y construcción de ciudad. En este caso los urbanistas son los ciudadanos que, así descriptos, se transforman en “URBANISTAS CÍNICOS” o “POLÍTICOS” en tanto asumen como su campo de acción “desenfadada” sólo el de “lo posible”. Con su bagaje de conocimientos intuitivos y primitivos, tan sólo dominan el “arte de la supervivencia” desdeñando cualquier doctrina o lógica pre-legitimada o ismo³.

Es clave entender que “ortodoxia y cinismo” o “academia y política” no son flujos antagónicos dentro del magma urbano, por el contrario son vectores que se acoplan y deforman mutuamente. Uno altera el devenir del otro. Se mueven inevitablemente unidos ya que habitan un mismo cuerpo. En los flujos en movimiento de ambos mundos pretendemos movernos.

Sin embargo es también clave comprender que el pretendido éxito del “URBANISMO ORTODOXO” sólo es posible basado en la infinita adaptabilidad, por instinto de supervivencia, del “URBANISMO CÍNICO”.

La ciudad inevitablemente “funciona”, la arquitectura fatalmente funcionará no por sus generosas virtudes, prestaciones o capacidad de adaptación a los individuos, sino porque el hombre instintivamente se adaptará a ella como se adapta a las condiciones más extremas de existencia. En las primeras décadas del siglo XX Le Corbusier sentenciaba como finita esa adaptabilidad del hombre frente a la rigidez del urbanismo y auguraba panfletariamente “arquitectura o revolución”.

En la revuelta posmoderna reaparecen bajo otras formas conceptos similares. Algunos conceptos y textos del propio Aldo Rossi olvidados por la caricaturización de la historiografía reciente atienden al tipo edilicio no como refugio o escape formalista sino como estructura primitiva, generadora de una nueva naturaleza a la que “adaptarse” y con la que interactuar. Su idea se hace explícita en “Autobiografía Científica” un texto íntimo pero esclarecedor.

Más recientemente la cínica actitud de Rem Koolhaas cuando como decisión política desplaza su foco de atención hacia aquellos lugares o momentos históricos en el que la ortodoxia urbana pierde el control. Desde el Nueva York de inicio del siglo pasado al Delta del Río Las Perlas o Lagos pasando por Lille y el Espacio Basura.

El “URBANISTA CÍNICO” siempre actúa el día después que el “URBANISTA ORTODOXO” y lo hace transformando, adjetivando y recodificando su legado. Sus intervenciones y descripciones de la ciudad nunca tienen más aspiración operativa que el individuo o un grupo cohesivo de ciudadanos. Tomaremos, como pieza de análisis un caso extremo de “URBANISMO CÍNICO”, para hacer visible con el ejemplo lo anteriormente afirmado: la incalculable adaptabilidad y creatividad del hombre “sin-ismo”.

El urbanista cínico y la roca

“El moderno cínico de masas pierde su mordacidad individual y se ahorra el riesgo de la exposición pública”⁴

La Ciudad es percibida por el individuo como una inmensa roca⁵, pre-existente, eterna, inmutable. No es un algo maleable ni deformable a su voluntad. Hay ciertas “leyes naturales” de funcionamiento que no domina y a las que deberá adaptarse. Es una roca extensa que presenta microfisuras o pequeños espacios que pueden ser transformados para la vida propia.

³ Sloterdijk, Peter. *Op cit.*

⁴ Sloterdijk, Peter. *Op cit.* Pág 39.

⁵ La tercera acepción de la Real Academia Española define como “roca” a una “cosa muy dura, firme y constante”.

Montevideo, década del 60: roca mutada en laboratorio

Soporte 1: subversión

En la década del sesenta se sucedieron en América Latina un importante número de guerrillas. Luego de la experiencia de Cuba y en un momento signado por un fuerte idealismo social y político un grupo de jóvenes en varios países desencadenan una *guerra de guerrillas* con el afán de lograr una América independiente política y económicamente.

“El Che” y Régis Debray, referentes pragmáticos e ideológicos de los movimientos revolucionarios latinoamericanos de los sesenta teorizan y proponen la guerrilla rural como medio de llegar al poder. La teoría se pone en práctica con éxito en Cuba y se intenta en forma fallida en otros países.

La guerrilla urbana es explícitamente desestimada por ambos tanto en sus textos como en los diferentes contactos directos mantenidos con los movimientos guerrilleros latinoamericanos.

En Uruguay el *Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros* se empieza a conformar lentamente a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. A partir de 1962 una serie de movimientos campesinos van tomando forma y ampliando sus coincidencias con un pequeño grupo de intelectuales montevideanos de la ciudad, en su gran mayoría jóvenes universitarios, fuertemente influenciados por la revolución cubana, la figura del Che y el modelo socialista.

Luego de un análisis del territorio uruguayo, y de las zonas vecinas de Brasil y Argentina realizado en la primera mitad de la década del sesenta por Raúl Sendic, se concluye la inviabilidad de la guerrilla rural en Uruguay por la incapacidad de ocultamiento efectivo de su naturaleza. Los Tupamaros debieron optar por otro camino: la guerrilla urbana

Soporte 2: percepción

La ciudad formal ha sido objeto de lúcidos análisis en los últimos cincuenta años. Dentro de ellos los más influyentes como los trabajos de Rossi, Aymonino, Venturi, Rowe y Koolhaas se detienen en aspectos parciales y complementarios de las metrópolis contemporáneas: la ciudad de la forma, el poder, la imagen, la yuxtaposición, la congestión, el delirio y el consumo.

En las ciudades latinoamericanas contemporáneas la ilegalidad crece más rápido que la ciudad del poder, ocupando sus huecos, habitando las fisuras.

La clandestinidad es la contracara del control, el hueco, la contracara de la forma. Uno no existe sin el otro. La arquitectura y la ciudad del poder han sido estudiadas pero no su contracara.

La redescrición del paisaje y la ciudad de Debord y Constant en la década del cincuenta y sesenta como la de los artistas vinculados del Land Art, Smithson y Matta Clark ponen en relación dimensiones hasta entonces imperceptibles de la ciudad, el paisaje, la arquitectura y lo oculto.

“En 1969 el artista Robert Smithson realiza “First upside-down Tree”. Al mostrar arriba lo que estaba abajo, pone en relación simultáneamente lo que está por encima y lo que está por debajo de la rasante. La simultaneidad de ambas zonas nos vincula con la totalidad de todo proceso humano, y la conciencia de que existe vida bajo las piedras enriquece la percepción del mundo y la construcción del nuevo paisaje”⁶

“Con las mismas precauciones que las estrategias de bombardeo en una guerra, así planea Gordon Matta Clark su acción sobre edificios abandonados. Agujereándolos redime su destrucción pasiva y la sustituye por una destrucción activa que refuerza la memoria de sus estructuras constructivas y lo revitaliza. Al igual que si se tratara de una amputación, la sustracción que conlleva le devuelve la vida”⁷

⁶ González, Itziar. “Venus intenta retener a Marte” Madrid 2001

⁷ ídem

Ocho hallazgos de un laboratorio involuntario

Exploración urbana de los tupamaros

*"No tenemos lugares inexpugnables en el territorio uruguayo como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en la campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana."*⁸

Estudiar el vacío, lo clandestino, "lo otro" de la ciudad formal sólo es posible a partir de un evento concreto, una forma o un acontecimiento que lo revele. La exploración urbana de los Tupamaros puede ser redescrita a esos efectos como ese acontecimiento.

*"Además de ser una acción, el andar es también un signo, una forma que puede superponerse simultáneamente a las demás formas preexistentes en la realidad y en el plano. El mundo se convierte entonces en un inmenso territorio estético, una enorme tela sobre la que se dibuja mientras se anda, un soporte que no es una hoja en blanco, sino un intrincado dibujo de sedimentos históricos y geológicos a los que, simplemente se añade uno más. Al recorrer las figuras superpuestas en el plano-territorio, el cuerpo del caminante va tomando nota de los acontecimientos del viaje, de las sensaciones, de los obstáculos, los peligros y las variaciones del terreno. La estructura física del territorio se refleja sobre su cuerpo en movimiento."*⁹

1- La ciudad como roca

*"No tenemos lugares inexpugnables en el territorio uruguayo como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en la campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana."*¹⁰

Ernesto Guevara y Régis Debray, proponen la guerrilla rural y desestiman la urbana. Esta visión se consolida en la teoría y se legitima en la práctica en Cuba. Pero la "sierra maestra" de los tupamaros debió ser la ciudad. Coincidió el lugar de combate, enfrentamiento y ocultamiento.

Su lectura de la ciudad fue inédita, debieron descubrir y explorar otra dimensión de lo urbano. Relevan las cloacas de Montevideo, habitaron en ellas, construyeron subsuelos bajo los subsuelos habitables. Abrieron otro registro de ciudad hasta entonces oculta e imperceptible para todos los montevideanos. Usaron la deslocalización y la movilidad como recurso, sus contactos fueron en los ómnibus o las calles, en medio de la dinámica urbana, camuflados en el movimiento de las masas.

Las referencias cercanas de guerrillas en Latinoamérica fueron rurales, en naturalezas exuberantes, tupidas, misteriosas. La Revolución Cubana tuvo en este sentido una influencia decisiva, su enorme presencia y cercanía acaso halla llevado a que en repetidas ocasiones los tupamaros se refirieran a la ciudad como naturaleza "otra".

Expresiones de entrevistas y textos aparecidas alrededor de 1965 hablan de la ciudad como "un bosque de casas"¹¹ que ofrece "laberintos inextricables y escondrijos que ya envidiaría cualquier guerrillero montaraz"¹²

"Lo otro" es en este caso la situación en que la arquitectura y la ciudad pierden su dimensión académica para transformarse en experiencia vital.

⁸ Entrevista a un Tupamaro citada por: Meracader, A. y De Vera, J. (1969) "Tupamaros, estrategia y acción" Montevideo: Alfa, pág. 56

⁹ Careri, Francesco. "Walkscapes" Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2002. Pág. 156

¹⁰ Entrevista a un Tupamaro citada por: Meracader, A. y De Vera, J. (1969) "Tupamaros, estrategia y acción" Montevideo: Alfa, pág. 56

¹¹ Guillen, Abraham citado por Meracader, A. y De Vera, J. (1969) "Tupamaros, estrategia y acción" Montevideo: Alfa, pág. 12

¹² Op. Cit. Pág. 17

2- La sociedad como espuma

"... lo compacto, continuado, macizo sufre la invasión de lo hueco. El aire, el elemento incomprendido, encuentra medios y caminos para infiltrarse en lugares en los que nadie cuenta con su presencia; más aún por su propia fuerza acondiciona lugares extraños allí donde antes no había ninguno. ¿Cómo rezaría pues la primera definición de espuma? ¿Aire en lugar inesperado?"¹³

La clandestinidad en la ciudad contemporánea va más allá de lo oculto, es un espacio no físico. El lugar público sobre-vigilado fue un hueco propicio para la actividad clandestina. El ocultamiento está también en la sobre-exhibición. Los espacios urbanos abiertos, en momentos de uso masivo fueron percibidos como insólitos escondites en presencia y ante la mirada de todos. Fueron frecuentes los contactos y enlaces de Tupamaros en las plazas o las playas, perdidos entre la gente.

El camuflaje o el disfraz fueron efectivos como modo de desaparición en la ciudad. Se disfrazó no sólo a las personas sino también a las arquitecturas y los artefactos. Es esclarecedor sobre la percepción de "normalidad" urbana la investigación sobre como eran y que representaban esos camuflajes. El modo en que se maquilla la figura para que mejor "desaparezca" en un fondo nos relata con fidelidad la percepción que tenemos de ese fondo.

3- Las burbujas y su intersticio

"...En la espuma rige el principio de co-aislamiento, según el cual una y la misma pared de separación sirve de límite en cada caso para dos o más esferas. Tales paredes que se apropian ambos lados son las interfaces originarias. Del hecho de que en la espuma físicamente real una burbuja concreta limite con una pluralidad de globos vecinos que le condicionan la repartición del espacio, puede deducirse una imagen prototípica para la interpretación de asociaciones sociales. También en el campo humano las células concretas se aglutinan unas con otras por inmunizaciones, separaciones y aislamientos recíprocos. Pertenecen a las particularidades de esa región de objetos el hecho de que el co-aislamiento múltiple de los hogares-burbujas en sus diversas vecindades pueda describirse como cierre y como apertura al mundo. Por eso la espuma constituye un interior paradójico, en el que la mayor parte de las co-burbujas circundantes son, a la vez, desde mi emplazamiento, vecinas e inaccesibles y están, a la vez, unidas y apartadas."¹⁴

Las dicotomías *espacio público – espacio privado* y *espacio – forma* han estructurado desde siempre los modelos interpretativos y las descripciones del urbanismo y la arquitectura. Sin embargo la supervivencia de quienes no se integran al sistema urbano formal queda reducido a un espacio que no puede ser descrito como público ni privado, es invisible a la percepción normal, es el "hueco de la ciudad"

Los Tupamaros abrieron intuitivamente su percepción hacia lugares de la ciudad y cavidades de la arquitectura carentes de ese sentido, lugares que no fueran lo uno ni lo otro sino ambos a la vez.

¿Son las cloacas de una ciudad espacio público o privado? ¿Debemos considerarlas forma o espacio? ¿Qué ocurre con alguno de los huecos excavados bajo suelo o dentro de alguna pared o cielorraso?

4- La cotidianeidad como anestesia.

"El problema no es inventar el espacio, pero si interrogarlo... o simplemente leerlo porque lo que llamamos cotidianeidad no es evidencia sino opacidad: una forma de anestesia"¹⁵

La arquitectura y la ciudad solo existen en la percepción que de ellas tenemos. Los cambios de percepción, generalmente ligados a mutaciones culturales, abren nuevas lecturas sobre el fenómeno urbano. Cada nueva descripción aporta al conocimiento de la ciudad en tanto realidad compleja.

¹³ Sloterdijk Meter, "Esferas III" Ediciones Siruela. Madrid 2006. Pág. 28

¹⁴ Sloterdijk Meter, "Esferas III" Ediciones Siruela. Madrid 2006. Pág. 48

¹⁵ Georges Perec, "Especies de Espacios"

La percepción de los Tupamaros, al mirar Montevideo desde un punto de vista inédito, no como espacio urbano en un sentido académico sino como arena de enfrentamiento, permaneció alerta a aspectos normalmente imperceptibles.

En la exploración de las cloacas urbanas que realizaron entre 1965 y 66, por ejemplo, se abren descripciones insólitas:

“De vez en cuando un auto, tal vez un taxímetro, golpeaba dos veces al pasar sobre las tapas. En la densa oscuridad, si cubríamos el farol, los orificios de las tapas eran focos insospechados de luz. Una luz que rescataban de los faroles callejeros, de los automóviles, de las mismas estrellas”¹⁶

En lo arquitectónico la materia no fue asimilada como orden de elementos formales en búsqueda de armonía y equilibrio volumétrico o espacial, nada importaron los estilos o las teorías académicas que las generaron. La materia es percibida como forma inerte, roca alguna vez tallada que debe ser redescubierta y colonizada. No importó su proyección cultural, importó su blandura, su potencial espacial para albergar lo insospechado, aún por sus propios diseñadores y constructores.

5- La segregación como operación elemental

Para algunos autores la arquitectura es sustancialmente un acto violento de segregación:

“Si asumimos que construir consiste en crear lo prohibido -puesto que segrega un lugar de otro-, resulta que es un gesto paradójico ya que la arquitectura que nos protege es también un instrumento de segregación.”¹⁷

Las operaciones urbanas y arquitectónicas de los tupamaros exacerbaban esta condición primitiva de la arquitectura. La cercanía de mundos antagónicos era extrema por lo que debía de mantenerse hermética sobre la base de sutiles operaciones de segregación.

Las “Cárceles del Pueblo”¹⁸ estuvieron ubicadas en casas comunes (generalmente en subsuelos contruidos bajo los subsuelos habitables) de barrios banales de la ciudad. En extrema cercanía, a escasos centímetros, de un rehén buscado por la policía y él ejercito, se desarrollaba una feria, un partido de pelota callejero o un graffiti, salvaguardado en pequeñas operaciones de segregación. Esos mecanismos arquitectónicos operan sobre las percepciones sobre la base de la segregación; lejanía en lo cercano, silencio en el bullicio. El recorrido y no la distancia marca la lejanía.

6- El espesor como dimensión inexplorada

La obsesión de la ciudad moderna fue habitar el aire. La ingravidez estructural, la inmaterialidad formal y la construcción en altura son sus expresiones más transparentes. El *Rascacielos de vidrio* es su materialización sintética. La estrategia del débil en la ciudad contemporánea fuga en sentido contrario: su oportunidad es habitar el espesor. Los tupamaros rascaron los suelos y las paredes, habitaron los espesores.

“Hicimos todo a pulmón. Los planos los hicimos nosotros porque no se conseguían. Todos los viernes en lugar de ir al baile íbamos a las cloacas”¹⁹

En casas de familia que aparentaban desarrollar una “*actividad urbana normal*” construyeron sus lugares de ocultamiento o “*berretines*” como les llamaron. El berretín rascó en la materia y ocupó el espesor. El espesor del muro, del piso, del techo, del mueble, del auto, de todo. El espesor adquirió dimensión habitable y otra historia comenzó a discurrir en él.

¹⁶ Fernández Huidobro, Eleuterio “*Historia de los Tupamaros*”, tomo 3. TAE, Montevideo 1990. Pág. 16 a 19

¹⁷ Perrault, Dominique. “*La violencia de lo neutro*” Revista El Croquis N 104, El Croquis Editorial. Madrid 2001: pág. 10

¹⁸ Nombre dado por los Tupamaros a los centros de reclusión clandestinos.

¹⁹ De Lucía, Aníbal. Citado por: Lessa, Alfonso. “*La Revolución Imposible*”. Editorial Fin de Siglo, Montevideo 2003

Montevideo no tiene metropolitano subterráneo, toda la circulación de la ciudad se da a nivel de suelo. Los tupamaros abrieron otro registro, circularon bajo tierra. Lograr este propósito sólo fue posible luego de un cuidadoso trabajo de exploración y relevamiento de las cloacas urbanas.

Era julio de 1965 (...) comenzaba un ritual que se reiteraría todos los viernes y a veces otros días a la semana hasta setiembre del año siguiente: a las 11 de la noche un puñado de hombres jóvenes ingresaba a las cloacas de la ciudad y las recorría sigilosa y pacientemente hasta las seis de la mañana. (...) No era un divertimento insólito ni un rito religioso: eran guerrilleros que diseñaban el plano de las cloacas de buena parte de la capital, convencidos que en el futuro ese mundo subterráneo y desconocido sería fundamental para sus actividades clandestinas.”²⁰

7- El solapamiento como pliegue del laberinto.

El solapamiento fue la operación arquitectónica que le dio viabilidad a la guerrilla urbana. Fue necesaria la superposición de actividades en el nuevo objeto arquitectónico “*ahuecado*” para permitir la ambigüedad de su uso: casa de familia en planta baja, berretín, enterradero, cárcel del pueblo en el subsuelo, bajo la estufa a leña. Baño de casa de familia tradicional en planta alta, compartimiento secreto sobre el cielorraso del placard, etc.

El solapamiento arquitectónico experimentado por los Tupamaros da cuenta del potencial que tienen los edificios de albergar con naturalidad eventos antagónicos y reafirma a la arquitectura como forma más acontecimiento. También es un ensayo sobre la capacidad que esta tiene de persuadir sobre lo que quiere sea percibido y lo que no.

8- La tangencia como tensión superficial a resolver

La exploración urbana de los Tupamaros captó con claridad el punto de mayor tensión en el hueco de la ciudad: la tangencia, el del contacto de los mundos o “la trampa” como le llamaban.

Cada mundo internamente responde a su propia legalidad. Uno de los mayores problemas arquitectónicos y urbanos a los que sistemáticamente se enfrentaron los Tupamaros fue la resolución de “la trampa”, lugar que concentra toda la tensión de la segregación y que por ende determinará la viabilidad o no del hueco.

La arquitectura fue para los Tupamaros la trampa y en su delgado límite construyeron.

Política y cinismo: subvertir percepciones

“Horadar, desnudar, hacer accesible lo que no lo era, sacar a la superficie lo que se ocultaba bajo ella, mostrar la dignidad de las estructuras y los espacios apresados en su interior, parece ser la misión de muchos de los proyectos de espacio público que se están realizando estos últimos años”²¹

El arte contemporáneo es seducido por lo que se encuentra más allá de sus propias fronteras. “Lo otro”, aquello no reconocido como propio ni legitimado como artístico es fértil coto de caza para las nuevas percepciones. Conferir un sentido artístico a lo que surgió sin esa voluntad, explorar en la artísticidad de la mirada más que en la del objeto es una de las operaciones subversivas más efectivas. El nuevo sentido de la mirada y su capacidad de seducir redescubriendo confieren artísticidad y transforman “*lo otro*” en bello.

“Pues los cínicos no son tontos y más de una vez se dan cuenta, total y absolutamente, de la nada a la que todo conduce. Su aparato anímico se ha hecho entre tanto, lo suficientemente elástico como para incorporar la duda permanente a su propio mecanismo como factor de supervivencia. Saben lo que hacen, pero lo hacen porque las presiones de las cosas y el instinto de autoconservación a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser.”²²

²⁰ LESSA, Alfonso. “*La Revolución Imposible*”: Editorial Fin de Siglo, Montevideo 2003.

²¹ González, Itziar (2001). *Venus intenta retener a Marte*

²² Sloterdijk, Peter. “*Crítica de la Razón Cínica*”. Ediciones Siruela. Madrid, 2003. Pág. 40